



Boletín Parroquial de Acción Católica



Año III

Granollers, Enero de 1943

Núm. 20

De Santa Lucía a San Antonio Abad

El rigor del invierno no constituye obstáculo para que el entusiasmo popular se manifieste alrededor de la canilla y del hogar y se deje sentir en las calles y avenidas, penetrando dentro de salones y teatros.

Dos manifestaciones características de dicho entusiasmo las proporcionan las festividades de Santa Lucía y San Antonio Abad.

La delicada misión sacerdotal de guiar las almas hacia Dios desde el recogimiento de la vida íntima y familiar hasta lo más insignificante de los pasatiempos y recreaciones, impele a indicar como, además de haber tomado dichas fiestas un carácter profano casi por completo, tienden a hacer participante de tan funesta desviación al honor que se da a Dios, Supremo Hacedor, en el solemne Sacrificio de la Misa.

La palma de virginidad que se une a la del martirio para dar más hermosura y más brillo a la santidad de la joven Lucía, era sustituida, en la portada del programa de fiestas por un «galante» que también llevaba instrumentos de martirio que, ojalá, no fueran símbolo del martirio que sufrió la joven pura en el salón de baile, reluciente en el fondo de la parte central del programa, sirviendo de dosel a los moldes de «Oficio Solemne».

La novedad que en la fiesta de San Antonio Abad presenció nuestra ciudad fué el paso del banderado de la bandera «vieja» acompañado por un cordonista y una cordonista en aires de montar a caballo, dirigiéndose al Templo parroquial donde debía celebrarse la Misa Solemne.

¿Puede aprobarse tal proceder exhibicionista de novedades? Ni la modestia cristiana, ni el sentir típico y tradicional de las costumbres cristianas de nuestra ciudad, pueden dar la conformidad en cosas de tal índole, puesto que no son un progreso sino un retroceso, en orden a las buenas costumbres.

La tarea que incumbe al sacerdote y a su auxiliar, la Acción Católica, es dura en la actualidad, dado que se ha buscado el vivir una religión acomodaticia, huérfana de sacrificio. Mas nadie debe desmayar. Jesucristo está en medio de lo suyos para prestarles su auxilio al objeto de lograr que se hable, se viva y se divierta cristianamente en toda festividad siempre con el convencimiento de que los actos sagrados no son un número que debe entrar en el programa ni modo son la expansión del alma con Dios, para la cual no hay otro programa ni modo de fiestas que los que se conforman con la expresión popular:

«Todos los días son santos y buenos para los que están en gracia de Dios. Quiera el Señor que en ella siempre vivamos».

JOSÉ ARANS, PBRO.